

tal manera que no es posible que sean satisfechas las de aquellas sin que también resulten satisfechas las de ésta. De modo que las propiedades lógicas de una expresión no se distinguen de la contribución que ésta hace para la determinación de las condiciones de verdad de las oraciones donde puede figurar. Pero no podría sostenerse que alguien entiende realmente el significado de una oración declarativa, si no sabe reconocer qué circunstancias la harían verdadera y qué circunstancias la harían falsa; en otros términos, si no conoce cuáles son sus condiciones de verdad. Y no es posible conocer las condiciones de verdad de la clase virtualmente infinita de las oraciones de una lengua, si no se dispone de procedimientos recursivos que permitan determinar esas condiciones sobre la base del aporte que hacen para esa determinación las expresiones que la componen. Ahora bien, esta contribución es, justamente, lo que acabamos de identificar más arriba con las propiedades lógicas de una expresión. De tal suerte, no es posible hacer una teoría de los significados de las expresiones de una lengua natural sin ocuparse de las propiedades lógicas de éstas.

Queda claro, pues, por qué un lingüista que se interese por la semántica sintagmática pero ignore la Lógica se verá forzado, en el mejor de los casos, a reinventarla.

TULIO OLMOS GIL

COMENTARIO A LAS "OBSERVACIONES METAFISICAS"
DE H. WANG

Para H. Wang, es un hecho que el quehacer filosófico contemporáneo muestra una vasta gama de intereses y problemas dirigidos hacia igual cantidad de objetivos. La razón de todo ello se debe a que la filosofía tiene una historia muy diversa y prolongada, lo cual deviene en una indefinición de su campo de acción, que, a su vez, conduce a una particularización de factores a la hora de hacer filosofía.

Ante tal fenómeno indeseado, Wang aclara que continúa creyendo que de algún modo la filosofía debería ser comprensiva y su objetivo lograr un punto de vista unificado. Hacia la primera mitad del siglo XIX, era posible para cualquier persona "atrapar" el conocimiento disponible de su época y, de este modo, probablemente, la mayoría de los filósofos destacados asumían esta perspectiva: filosofaban sobre los mismos datos usando los mismos elementos. De un tiempo acá esto se ha hecho imposible, debido a una fragmentación extensiva y una especialización intensiva, situación que ha introducido un factor de división que separa a los filósofos según el área del conocimiento cultivada. Así, pues, el conocimiento disponible para un filósofo está actualmente condicionado por su especialización.

Por lo tanto, si el patrón de racionalidad es fijado de modo demasiado estrecho, se crea un gran vacío en el dominio de asuntos humanos de vital importancia, de tal forma que son excluidos del ámbito de las consideraciones racionales.

Todo este clima de especialización se ha visto favorecido por el hecho de que investigadores de otras áreas han "invadido" el campo de la filosofía, tal es el caso de Piaget, Levi-Strauss, Chomsky, T.S. Kuhn y otros. Por otra parte, si nos preguntamos si el método científico es el único instrumento apropiado capaz de generar un nuevo conocimiento a la luz de nuevas observaciones y experiencias, la respuesta de Wang es un no moderado. Es decir, existe evidencia de que el método científico no puede explicar todo lo que acontece y, a su vez, la filosofía tiene entre sus asuntos a la racionalidad y otros temas por el estilo. De forma que pareciera ineludible la necesidad de incorporar elementos no científicos a la hora de explicar tales anomalías.

Wang propone una solución para este problema: la filosofía debe abrir el paso a elementos metafísicos que permitan una respuesta adecuada allí donde falla la racionalidad (bien sea por exceso o por defecto). En tal sentido, siguiendo a Leontief, Wang conviene en que la contribución de Marx a la economía está marcada por una extraordinaria captación *intuitiva* de un vasto cúmulo de datos empíricos, más que por un uso especial de la dialéctica. De esa forma, la filosofía necesita un toque intuitivo que permita atrapar los elementos significativos, llámese o no, dialéctica. De allí que convenga más a la filosofía, al parecer de Wang, establecer un archivo del conocimiento existente sobre la naturaleza y el desarrollo del hombre. Todo esto pareciera indicar que el éxito alcanzado por algunos filósofos del siglo pasado se debió, más que a una integración con los propósitos científicos, a una comprensión del conocimiento de su época. De esta manera, la filosofía que ha perdido el contacto con la gente común, lejos de seguir la senda de la técnica y la especialización, debe retomar la guía del destino de los hombres y de sus conductas. Por último, la recomendación de Wang es que la filosofía debe generar un cambio radical en sus enfoques y en los problemas que estudia; en otras palabras, es necesario ir más allá de la filosofía analítica, teniendo siempre presente que el conocimiento es patrimonio de todos los hombres y que ello amerita respeto en la medida en que lo heredamos y estamos en la obligación de transmitirlo a las generaciones siguientes.

Por muy perplejos que nos puedan dejar los planteamientos de Hao Wang, merecen atención en la medida en que es un

autor que maneja con solvencia la literatura de la filosofía analítica y de la fundamentación de la matemática.

Dentro del marco de la filosofía analítica "tradicional", en cualquiera de sus vertientes, la concepción comprensiva que plantea Wang sugiere algunas interrogantes. En primer lugar, cuál es la tarea de la filosofía. En el sentido de que, si tradicionalmente se considera que la filosofía es una reflexión de segunda potencia, entonces, con la caracterización que pretende hacer Wang, pareciera que el nivel de reflexión se coloca por encima de la reflexión sobre el lenguaje (de la ciencia, por citar un caso), para dedicarse al análisis de niveles de *reflexión* en la medida en que abarca o debe abarcar todo el conocimiento disponible, lo cual, a su vez, se traduciría en una *reflexión* sobre las relaciones que guardan entre sí las diversas áreas del conocimiento, su naturaleza común y su propia historia.

Lo que nos llevaría, sin duda alguna, a una suerte de regreso a los orígenes en la medida en que el nivel de especialización alcanzado por la filosofía, no sólo "analítica" sino en cualquiera de sus tendencias, se vería desplazado hacia el intento de aglutinamiento del conocimiento bajo una perspectiva unitaria: suerte de saber omnicomprendido, lo cual nos llevaría al hecho de que hacer filosofía tendría que ver con reflexiones que abarcan desde qué objetos hay en el mundo y el tipo de teorías que los describen hasta los propósitos últimos que guían el desarrollo de la historia del hombre, incluyendo una justificación del conocimiento.

La segunda interrogante tiene que ver con la operatividad del planteamiento de Wang en la medida en que postula la integración del conocimiento desde una perspectiva unitaria y global. En este sentido Wang no da ni siquiera una pista del camino a seguir, dado que tal empresa parece suponer un gran esfuerzo y una revolución en todos los aspectos. Esto es, hasta qué punto es posible reorientar todo el desarrollo del conocimiento actual de forma de obtener una perspectiva unitaria y comprensiva, invirtiendo lo que pareciera ser el orden normal o natural, que muestra un conocimiento parcelado directamente proporcional al nivel de especialización. En otras palabras, de seguir el camino sugerido por Wang tendríamos que precisar la ayuda, no de uno, sino de por lo menos unos cincuenta Aristóteles...

Además, de aceptar los consejos de Wang, nos veríamos embarcados en una empresa nada relacionada con lo que conocemos como "filosofía analítica". En la medida en que se ampliaría demasiado el espectro de la tarea filosófica hacia áreas normalmente vetadas a ésta, aparte de que podría perderse el sentido original o hilo conductor que caracteriza a esta tendencia, esto es, la disolución o despeje de los problemas filosóficos a través del análisis del lenguaje.

Precisamente, al plantear la necesidad de la honestidad intelectual a la hora de conceder importancia y validez al conocimiento disponible, y aceptar la entrada de nuevos aspectos hasta ahora desterrados del ámbito filosófico, de alguna forma se vulnera toda una tradición de análisis que se ha esforzado por limpiar a la filosofía de toda una serie de elementos ajenos al análisis filosófico, que intenta abrirse camino por métodos rigurosos, para ahora postular el regreso a concepciones cosmologistas; no especializadas, que apuntan hacia una perspectiva unitaria del mundo y del hombre.

Así las cosas, el programa cambia por completo al punto de hacerse casi irreconocible con respecto a su tendencia original. De esta forma nos quedamos frente a una disyuntiva excluyente: o bien el programa de la filosofía analítica cambia y con ello toda la concepción de la filosofía que emanaba de tal perspectiva al extremo de hermanarse con otras corrientes contra las cuales mantenía una verdadera lucha a muerte o, simplemente, se trata de algo que no es filosofía analítica —por lo menos lo entendido tradicionalmente como "analítico"— y, por supuesto, ello implicaría que Wang ha descarriado el camino, quedando excecado del círculo de trabajo de los filósofos analíticos.

No obstante los señalamientos anteriores, no todo es negativo en este comentario a las observaciones de Wang, pues parece inminente el hecho (hay que reconocerlo) que éste señala de que la metafísica es el gran fantasma que se escurre por la ventana a la hora de hacer filosofía (analítica o no), en la medida en que, ante situaciones extremas, por lo general se termina haciendo metafísica para justificar lo injustificable. Wang es suficientemente sincero y honesto al reconocer que el fantasma de la metafísica merodea continuamente los predios de la ciencia y de la filosofía.

En resumidas cuentas, ¿mantiene algún rasgo en común el planteamiento de Wang con la perspectiva tradicional "analítica"? La respuesta parece ser un no rotundo. Sin embargo, existen elementos en la propuesta de Wang que no dejan de sonar a un llamado a la ampliación del espectro del alcance de la filosofía analítica y, por otro lado, la preocupación por la creciente especialización del trabajo filosófico, aun cuando ésta pareciera ser la paradoja contemporánea del conocimiento: el exceso de información generada impide una perspectiva de amplio alcance, lo cual conduce a la especialización y ésta conduce a grados preocupantes de incomunicación, aun para aquellos que pertenecen a una misma disciplina, de forma que aún hacer metafísica en estos tiempos tiene que ver con enfoques específicos.

De modo que la paradoja podría resumirse de esta forma: si seguimos a Wang, no hacemos filosofía analítica; pero si seguimos haciendo filosofía analítica, podemos llegar a convertirnos en filósofos analíticos de la filosofía analítica y, luego, en filósofos analíticos del análisis de la filosofía analítica y, así, al infinito.

En todo caso la filosofía sigue su curso y aquí estamos: ¿haciendo filosofía analítica?